

DIFÍCIL TRANSICIÓN EN NICARAGUA

Por Sucre Alcalá

A pesar de su abultada derrota electoral, los sandinistas se resisten a abandonar el poder. Controlan el Ejército, gran parte de la economía, y amplios sectores de la Administración. No quieren irse de ninguna parte. Han recibido al nuevo Gobierno con huelgas de todo tipo, a pesar de los *pactos bajo cuerda* con los asesores de doña Violeta, que han desatado la crisis en el seno de la coalición victoriosa, la UNO. ¿Qué pasará?

Hasta hace pocos años, Centroamérica, la antigua Capitanía General de Guatemala del Imperio español, constituía una serie de países «bananeros» sometidos al imperialismo inevitable de los Estados Unidos. Esa era la imagen estereotipada difundida en el mundo, especialmente en Europa, donde la pretendida soberanía de aquellos pueblos del llamado «Tercer Mundo», según la expresión ya clásica de Alfred Sauvy, era una mera ficción más de la política internacional de nuestro tiempo. Aunque toda Hispanoamérica, a la postre, fuera considerada como «el patio trasero» del coloso del Norte, Centroamérica representaba la prolongación más clara de los Estados Unidos, como lo ponía en evidencia no sólo la dependencia económica de estos países respecto de la Unión americana, sino también y, sobre todo, las reiteradas intervenciones militares yanquis en el área.

No es cuestión de debatir aquí y ahora la exactitud de esta consideración global de sumisión y enfeudamiento, ni la de tercermundismo, que ignora tanto los valores propios de unas culturas autóctonas —como la maya y la nahuatl, que gozan de creciente valoración hoy en día— como el posterior fenómeno de transculturación producido, se quiera o no, en virtud de la conquista y colonización hispana, a consecuencia del cual Centroamérica está radicalmente incardinada en el Occidente.





Daniel Ortega impone la banda presidencial a doña Violeta Barrios, viuda de Chamorro.

Cierto es que a partir de los años sesenta se inicia en toda la región un proceso revolucionario de signo marxista-leninista, apoyado por Cuba y la URSS, de suerte que se pone en jaque a los diversos regímenes locales, tradicionalmente aliados de los Estados Unidos, cuyos intereses estratégicos, así como los de la Alianza Atlántica, se ven directamente amenazados por la intervención continental, aunque sea solapada, del Imperio soviético.

AMENAZA ESTRATEGICA

A este respecto, conviene recordar que durante la II Guerra Mundial, dos tercios del abastecimiento a Europa vino de los Estados Unidos a través del Mar de las Antillas y que en caso de un nuevo conflicto en el Viejo Continente ese mar seguiría teniendo igual valor para las fuerzas de la OTAN. En consecuencia, una vez que en Nicaragua, tras la caída en 1979 de la dictadura dinástica y corrupta de los Somoza merced a la rebelión de la mayor parte del pueblo nicaragüense, se establece un régimen comunista y no el sistema constitucional y pluralista de tipo occidental por el cual había luchado toda una generación de nicaragüenses, la amenaza indicada anteriormente adquirió una dimensión concreta y mayor.

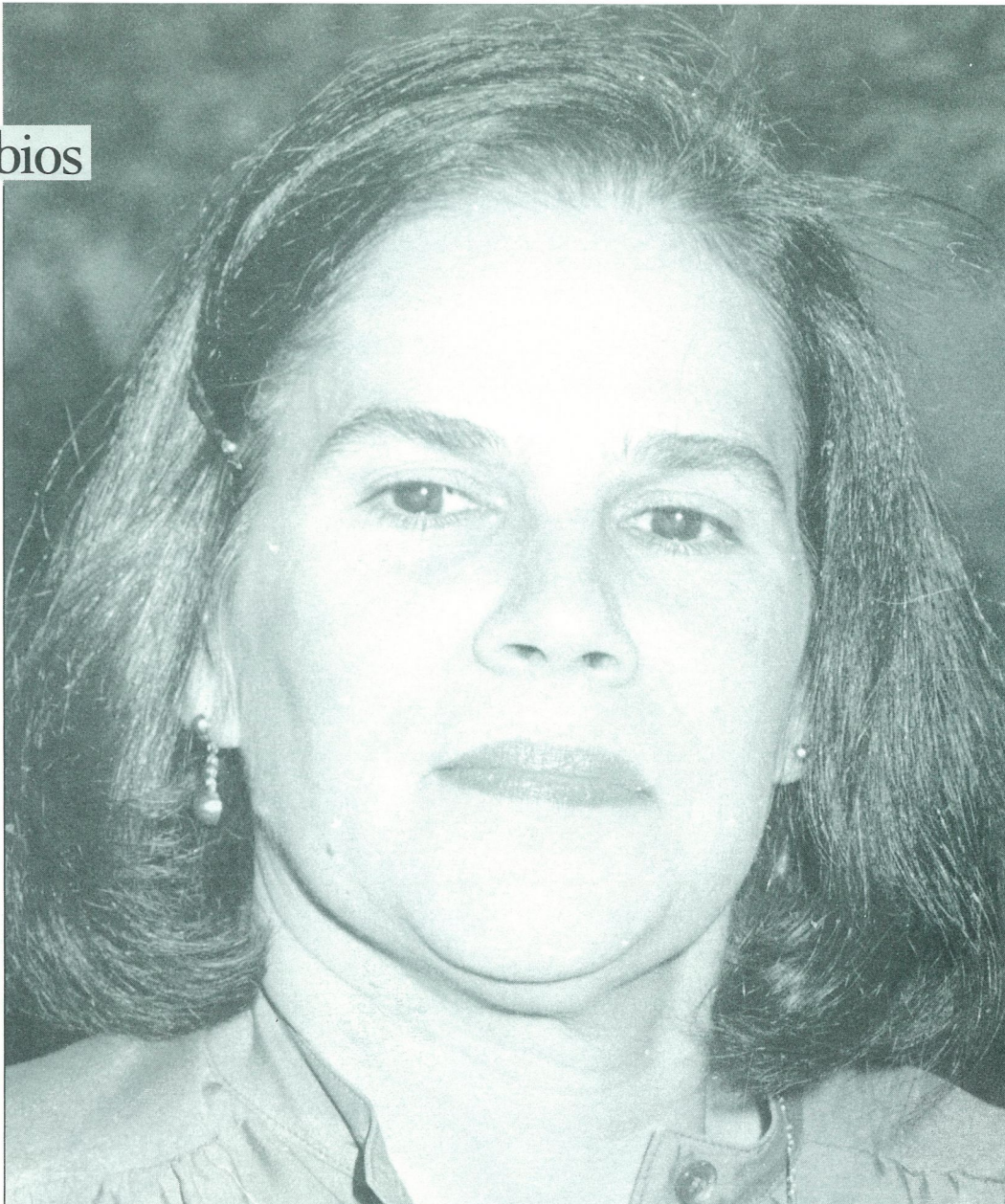
Cuba ya no estaba sola. Tenía una cabeza de puente fenomenal en Centroamérica. Con el visto bueno de sus protectores soviéticos, Fidel Castro convirtió a Nicaragua en un feudo, prevalido de su ascendiente personal e ideológico sobre los nueve comandantes que iban a tomar las riendas del poder en Managua. Fidel era el verdadero amo, quien daba las consignas, asignaba los cargos e impartía los castigos. Para ello montó todo un dispositivo propio, militar y político, que invadió silenciosamente el país. Mandó, entre otros, al famoso general Arnaldo Ochoa para que montara un ejército gigantesco, más poderoso que el de todas las naciones centroamericanas juntas. Se iba a pasar los fines de semana a Montelimar, la antigua finca de Somoza en el Pacífico. Contó, además, con la ayuda de miles de «internacionalistas» de las más diversas procedencias: montoneros, tupamaros, etarras..., chilenos, libios, palestinos, coreanos, alemanes, búlgaros, etc.

Una vez consolidada la estructura de poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) —poder absoluto, a pesar de las engañosas referencias constitucionales a la economía mixta, el pluralismo y la *no alienación*— con las ayudas referidas, el Gobierno de Managua, al dictado de Cas-

◆◆◆

Los Grandes Cambios

Centroamérica representaba la prolongación más clara de los Estados Unidos, como lo ponía en evidencia no sólo la dependencia económica de la Unión americana, sino también y, sobre todo, las reiteradas intenciones yanquis en el área



DOÑA VIOLETA, AMENAZADA

Doña Violeta está hundida en su silla. La veo profundamente preocupada. Esta vez no es la osteoporosis, ni la maldita rodilla, que duele tanto, ni el desgarrón de la familia dividida, que duele más. Esta vez la abate comprobar la desproporción que existe entre las enormes responsabilidades contraídas y los pocos medios que tiene para enfrentarlas. Los sandinistas se han ocupado de desvalijar minuciosamente al país antes de entregarle la banda presidencial. Se han apoderado de las casas, de los edificios, de las tierras, de los automóviles, de los muebles. Y con un asombroso frenesí caligráfico todo lo han inscrito apresuradamente en los registros públicos a nombre de la dirigencia o de los *apparatchik* con una codicia acaparadora que no se había visto en el Planeta desde las incursiones de los vándalos en los años más oscuros de la Edad Media (Marx nunca supuso que el

peor feudalismo iba a ser la última etapa del peor comunismo).

Pero hay cosas aún más graves que una horda de salamuros y saqueadores en el albur de arranque. Al fin y al cabo, con el trabajo y el sacrificio del sufrido pueblo se pueden reponer los bienes materiales sustraídos a la nación.

Si ése es el coste final para que acaben de largarse, se paga el precio; y hasta se les entregan las campanas de la iglesia, como se hacía con los piratas de «el Drake» cuando exigían el rescate de alguna población aterrorizada.

El problema es que realmente no se van. Estos piratas cobran el rescate y se quedan. Y la tragedia es que doña Violeta aparentemente no tiene cómo controlarlos porque carece de recursos, de tropas leales, y hasta de un sólido respaldo partidista. Doña Violeta no ganó, realmente, unas elecciones al fren-



Diez años de sufrimiento separan la semblanza de Violeta Chamorro, miembro de la Junta, de la Violeta actual presidenta de Nicaragua.

te de un partido indiscutible, sino triunfó, con toda claridad, en un plebiscito contra el sandinismo, acaudillando un mosaico de grupos e intereses diversos. Y ahora teme, con bastante fundamento, ser una prisionera del adversario a quien venciera en las urnas.

Ella tiene el cetro, pero los sandinistas se quedaron con los guardias, las armas, la garita, la capacidad de intimidación, y además el infinito rencor de los derrotados.

¿Qué hacer? La tentación más inmediata, dictada por la cautela es intentar apaciguarlos con el propósito de irlos reduciendo poco a poco a la obediencia. De ahí la decisión de confirmar en su puesto a Humberto Ortega. Mala cosa. El momento exacto, tal vez el único momento de acabar con el militarismo sandinista es ahora, ya, de inmediato, guarnecida por la cóncava solidaridad de la comunidad internacional, porque nunca doña Violeta tendrá más poder que en el período

inmediato a su toma de posesión. Y es la desmilitarización de Nicaragua el gran legado histórico, probablemente el único que doña Violeta podrá otorgarle a sus conciudadanos.

Es cierto que ha heredado un país en ruinas, pero el caudal de su autoridad moral y de su legitimidad interna y externa es hoy mayor que el que tendrá a medida que la desgaste la labor de gobierno.

Las amputaciones no se pueden hacer poco a poco, y el Ejército sandinista es un órgano al que hay que arrancar de cuajo para que la sociedad civil nicaragüense consiga superar la crisis por la que atraviesa. No se trata de pasarle la cuenta a nadie, ni de atropellar a los soldados, sino de retornar la promesa electoral de prohibir los cuerpos militares, como hizo Costa Rica tras la revolución del 48, y como está haciendo el Panamá de Guillermo Endara.

tro, se lanzó a la aventura expansionista en Centroamérica. Pero no lo hizo directamente, pues eso hubiera significado la intervención muy probable de los Estados Unidos, sino de forma encubierta, apoyando a las guerrillas de El Salvador, Guatemala y Honduras, con la vista puesta siempre en el norte, ya que el gran objetivo de los comunistas es la conquista de México, para controlar la misma «panza» de lo que ellos llaman «el Imperio».

REBELION DEL PUEBLO

Pero la jugada no les ha salido por una causa con la cual los sandinistas y sus padrinos no contaban: la rebelión del propio pueblo nicaragüense. En efecto, para controlar todos los resortes del poder el FSLN impuso un sistema marxista-leninista en toda la línea. Así, una vez desprendidos de los diversos sectores burgueses, cuyo protagonismo fue fundamental en la liquidación del «somozato», con Violeta Barrios viuda de Chamorro y Alfonso Robelo a la

Los países de Centroamérica no necesitan ejércitos aguerridos, sino cuerpos policíacos de silbato y bicicleta. Y el único punto en que eso puede lograrse está en el instante posterior de una sacudida revolucionaria, más o menos como sólo se llega a la decisión de abandonar el alcohol tras el primer cólico del hígado afectado. Ese *morning after*, pastoso y con dolor de cabeza con el que comienzan todos los propósitos de enmienda.

Es hoy, ahora, cuando doña Violeta puede conseguir más tropas de Naciones Unidas, o de la OEA, o del Ejército de Salvación Democrática de San Jimmy Carter, para desarmar al país —la contra incluida—, y patrullar las calles durante un difícil período de transición. Y es ahora cuando el lobo no se ha quitado todavía la piel de oveja, y quiere que lo admitan en la Internacional Socialista, cuando entregará los fusiles sin ofrecer demasiada resistencia.

Porque el problema no es ya que el sandinismo vuelva mañana al poder para intentar de nuevo la aventura castrista —esa etapa pertenece a un pasado irrecatable— sino que ese ejército desproporcionado, muy corrompido por la rebatiña de última hora, infinitamente mayor que el resto de las instituciones del país, si se mantiene vigente va a convertir a la sociedad civil nicaragüense en su permanente rehén. Ese Ejército, si no lo eliminan, será un vivero del que saldrán los Somoza, los Noriega, o los Velasco Alvarado del futuro. Y los nicaragüenses tienen derecho a algo mejor que a ese miserable destino.

C. A. M.

Los Grandes Cambios

♦♦♦ cabeza, confiscados sus bienes, clausurados los medios de comunicación independientes, empezando por el de mayor influencia, «la Prensa», despojaron también a miles de campesinos propietarios de sus tierras, atacaron a los indios miskitos, sumos y ramas, establecieron el monopolio estatal del comercio, y, «last but not least», arremetieron contra la Iglesia Católica en un país católico, cuyos pastores sufrieron persecución y exilio, culminando la operación con el insólito intento de «reventar» la visita de Juan Pablo II a Nicaragua. Para más *inri*, al tiempo que establecían un Estado-policía que lo controlaba todo de acuerdo con los cánones de la Cuba de Castro, sometían al pueblo nicaragüense a una hambruna histórica e incomprensible en un país rico, como saben quienes de verdad conocen la tierra de Rubén Darío.

Se echaron, pues, un gran enemigo: el propio pueblo, el cual apoyó, primero, masivamente a las fuerzas de la Resistencia y, después, cuando se abrió la puerta de las elecciones, a los partidos de la oposición agrupados en la UNO. Su proyecto totalitario quedó frustrado por la rebelión armada, se reconozca o no, que les impidió concentrarse en sus objetivos expansionistas, y, posteriormente, en las elecciones del 25 de febrero, cuyo resultado constituyó una sorpresa mayúscula para Ortega y sus huestes, pues de haber previsto la derrota no hubieran convocado las elecciones. Tal como le dijo Fidel Castro al propio Daniel Ortega, «si se convocan elecciones es para ganarlas...». (Un corresponsal en Centroamérica de un importante periódico español *anunció* la derrota sandinista, ya que tenía información de primera mano de una encuesta encargada por Oscar Arias, la cual pronosticaba el triunfo de Chamorro-Godoy. Pero el diario no dio crédito al vaticinio y se perdió el «Scoop...»)

PACTOS SECRETOS

Resulta indiscutible que, al igual que en su día la caída de Somoza y la subsiguiente toma del poder por el FSLN tuvo una repercusión política inmediata en toda Centroamérica, ahora sucederá lo mismo. Los asuntos en el área, como señalé al principio, están íntimamente conectados y la suerte de un país tan estratégico como Nicaragua afecta al futuro de una región que demanda a gritos la unidad para resolver los graves problemas planteados por tantos años de lucha fratricida. Ahora bien; la cuestión está en saber si, a pesar de los resultados electorales concluyentes, los sandinistas



Humberto Ortega.

Estos piratas sandinistas cobran el rescate y se quedan. La tragedia es que doña Violeta no tiene cómo controlarlos porque carece de recursos, de tropas leales, y hasta de un sólido respaldo partidista

tas van a entregar realmente el poder a doña Violeta Chamorro y a su nuevo equipo, o, solamente, como se encargan de decir los propios dirigentes sandinistas a sus afines, «cederán el Gobierno, transitoriamente además, pero el poder, jamás».

Para conservarlo se han quedado de momento con el mando del Ejército, cuyo jefe sigue siendo Humberto Ortega —hermano de Daniel—, uno de los más radicales defensores del marxismo-leninismo, que ha tomado bajo su jurisdicción, además, a las fuerzas de seguridad que dependían del temido ministro de Defensa, Tomás Borge; se han repartido los bienes públicos, en una auténtica «piñata», dejando las arcas del Estado vacías y, para colmo, nada más producirse el traspaso oficial del Gobierno, han desencadenado una serie de huelgas y manifestaciones con el fin de paralizar la Administración. Todo ello ha generado un clima de desconfianza nacional e internacional, agudizando la crisis social y económica de un país en quiebra.

Lo grave del caso es que la permanencia

Los Grandes Cambios



EL DESASTRE ECONOMICO DE LA ADMINISTRACION SANDINISTA

(Información preparada por el ingeniero nicaragüense Jüensel Federico Kuhn Bolaños.)

Del 19 de julio de 1979 al 25 de abril 1990/ La década perdida.

Al tipo de *cambio oficial* Córdobas vs. US\$ Dólares.

T. C. Oficial 19 julio 1979 = \$10.00 × Vs. \$1.00.

(NOTA: 1: el 14 de febrero de 1988 los sandinistas llevan a cabo una *Reforma monetaria* \$1.00 Córdoba «nuevos» = \$1.000.00 Córdobas viejos (1979).

T. C. 25 abril 1990 = \$53.800.00 Córdobas «nuevos».

Equivalentes a (× \$1000.00)
\$53.800.000.00 Córdobas viejos (1979).

O sea, reciben el tipo de cambio a \$10.00 × US\$ 1.00 y entregan el tipo de cambio \$53.800.000.00 × US\$ 1.00

Lo que equivale a decir que al momento de entregar el poder los sandinistas y gracias a su gestión administrativa, se necesitan \$5.380.000.00 córdobas de 1990 para adquirir \$1.00 córdoba de 1979 cuando los sandinistas subieron al poder; y esto a *tipo de cambio oficial*.

Y lo más sorprendente de todo es que en Nicaragua post-sandinista *ningún medio* (Radio, TV, Periódico) haya tocado este tema tan doloroso para el consumidor nicaragüense.

de Ortega al frente del Ejército forma parte de unos *pactos* concluidos por algunos asesores directos de doña Violeta, como su yerno Antonio Lacayo y Alfredo César, antiguo sandinista y ex dirigente también de la Residencia Nicaragüense, sedicente socialdemócrata, millonario, muy amigo de Carlos Andrés Pérez.

La operación, fraguada *antes* de las elecciones, fue pensada dando por inevitable la victoria de los sandinistas y de ella forma parte también la maniobra que César, aspirante fallido a la presidencia de la Asamblea Nacional, urdió junto con Sergio Ramírez para que la lista completa de la UNO para los puestos fundamentales del Parlamento —con la excepción de la presidenta, Miryan Argüelles— se los repartieran la facción de César con los sandinistas.

Este nuevo Kupia-Kumi, expresión miskita equivalente a contubernio, levantó como no podía ser menos un gran escándalo entre las restantes fuerzas de la UNO, encabezadas por el vicepresidente de la República, Virgilio Godoy Reyes. También consternó al sector empresarial, agrupado en el COSEP, cuyo presidente, Gilberto Cuadra, renunció a formar parte del nuevo Gobierno, al igual que lo hizo Jaime Cuadra alegando, con criterio que le honra, que él, como enviado de doña Violeta en las negociaciones para que la Resistencia entregue las armas, les había dado su palabra de que Humberto Ortega no seguiría en el Ejército.

Porque ésta es a la postre la gravedad de la cuestión. Ortega queda al frente del poderoso Ejército Sandinista, en contra de las declaraciones públicas de doña Violeta, hasta que la Resistencia se desmovilice, etc., y ésta dice que mientras aquél esté al mando de la milicia no entrega las armas, ya que no existe seguridad personal, según han podido comprobar con la pérdida de sus vidas numerosos combatientes que confiaron en los acuerdos de pacificación. Con todo, conviene darle un margen de confianza al nuevo Gobierno, cuya tarea es abrumadora. Aunque resulte difícil de encajar que se negocie con los sandinistas, como si no se hubiera producido la rotunda victoria del 25 de febrero, confiándoles responsabilidades medulares como el propio mando de las Fuerzas Armadas, quizá todavía se pueda enmendar el tropezón, despejando en definitiva la incertidumbre que hoy se cierne sobre el pueblo nicaragüense.

Sucre Alcalá es abogado y periodista. Subdirector de NUEVA REVISTA.